

LA TRAYECTORIA MITICA DEL HEROE EN TERRA NOSTRA DE CARLOS FUENTES

*Jorge Enrique Vásquez Uribe**

Leer la novela "Terra Nostra" implica penetrar todo un cosmos de intelección del ser latinoamericano a través de la plasmación, literaria, de lo que para Carlos Fuentes es nuestra identidad. Podríamos sintetizar su planteamiento diciendo que somos, esencialmente, una cultura mixta, conformada, de un lado, por toda nuestra herencia indígena; y de otra, por el inmenso acerbo cultural occidental impuesto a través de la conquista española. Por eso es que, únicamente, a partir de asumir la anterior simbiosis podremos llegar a formular y defender lo que él denomina como nuestra "originalidad"¹. Pues bien, este es el planteamiento de fondo que se descubre al estudiar la novela, la cual está sustentada, a su vez, en el concepto de novela como "mito, lenguaje y estructura"². No podemos detenernos a analizar la enorme riqueza y erudición con los cuales estos parámetros fueron trabajados por el autor, sin embargo cabe destacar, en torno a nuestro interés, la intrincada estructura, articulada fundamentalmente por la pluralidad de espacios, tiempos y personajes que en ella cohabitan. Y es precisamente este último aspecto el que se revela como uno de los ejes estructurantes de la visión latinoamericana proclamada en la novela. Y más significativa aún al estar concentrada toda su fuerza en tres personajes idénticos, de los cuales solamente uno podrá llegar hasta el final. Pues bien, al seguimiento de la conformación de dichos personajes está destinado este trabajo.

Puesto que el núcleo de nuestra investigación apenas es una parte en el complejo mundo de la novela, se hace necesario, ante todo, asumir una posición frente a la crítica literaria que se busca hacer y en esto coincido total-

* Diplomado en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana.

mente con la posición formulada por Roland Barthes cuando establece una diferenciación entre la "ciencia de la literatura, como el discurso general cuyo objeto es la pluralidad misma de los sentidos de la obra, y la crítica literaria, ese otro discurso que asume abiertamente, a su propio riesgo, la intención de dar un sentido particular a la obra"³. En efecto, la lectura emprendida es tan sólo una de las lecturas posibles, mas no la única, aunque busque ser totalizante.

El seguimiento del personaje principal a través de todo su proceso de desarrollo, crecimiento y maduración nos va acercando, paralelamente, a las principales estancias en las cuales se fue gestando nuestra cultura. Los múltiples espacios y tiempos que son el fundamento de nuestra polivalente tradición. El recorrido que se realiza en la novela coincide con el de la formación de nuestro personaje hasta el momento en el cual trasciende su condición humana, transformándose en héroe, y siendo abiertamente denominado como tal. La trayectoria seguida por él presenta una serie de etapas muy bien demarcadas y que corresponden a aquellas que se han señalado como típicas dentro de la formación del héroe en general. Gracias precisamente a esta visualización se pudo concretar el objetivo del presente trabajo, como dilucidación de la trayectoria mítica del héroe. No era sólo el hecho de que nuestro héroe se convirtiera en mito, es decir, en términos de Carlos Fuentes, en un eterno presente, sino que además había seguido, para llegar hasta allí, el proceso mítico, condensado en la estructura del monomito bajo tres etapas fundamentales: separación, iniciación y retorno. Entonces se hizo indispensable, para mayor lucidez y precisión en torno al objetivo trazado, adoptar un método de crítica literaria. Se escogió precisamente el arquetípico o método mítico, es decir aquel que se dedica al estudio de los diferentes mitos para extraer posteriormente una estructura común y general a los mismos. Este método no sólo señala la presencia de la estructura monomítica, sino que además identifica otra serie de etapas, claramente definidas, al interior del mismo. Vale la pena destacar al respecto los trabajos tanto de Joseph Campbell como de Juan Villegas, quienes son los principales aportadores en torno a la crítica arquetípica, especialmente en lo que concierne la trayectoria mítica del héroe.

Pero el héroe de la novela superaba algunos de los parámetros señalados por la crítica, por lo que se hizo preciso complementarlos con algunos elementos pertenecientes a ámbitos culturales más desarrollados, de tal manera que la profecía, la falta y el castigo tuvieran cabida dentro del recorrido sin perder la importancia simbólica que conllevan.

El final del recorrido nos lleva, pues, a la intención de nuestro punto de partida, pues gracias al recorrido realizado por nuestro personaje-héroe se

logra entrever la formación de la conciencia del hombre latinoamericano, la cual está habitada por una serie de espectros, de memorias, que lo lanzan al futuro, a la vez que lo atan al pasado. El reconocimiento de sus orígenes y la angustia por poseer, por hacer, su propia realidad a partir de forjar su propia identidad. Nuestro personaje presenta, precisamente, la multitud de tradiciones que en nuestro cerebro se han dado cita, sin poder dar prevalencia a ninguna de ellas, porque ninguna es realmente nuestra, pues, como decíamos al principio, nuestra originalidad estriba en el hecho mismo de ser una cultura mixta.

NOTAS

1. HARSS, Luis, "Carlos Fuentes o la nueva herejía". *Los nuestros*. Editorial Hermes. México, 1984. Págin 354.
2. FUENTES, Carlos, *La nueva novela hispanoamericana*. Ed. Joaquín Mortiz. México, septiembre 1981. Página 82.
3. BARTHES, Roland. *Crítica y verdad*. Siblo Veintiuno editores S.A. México, 1983. Página 58.